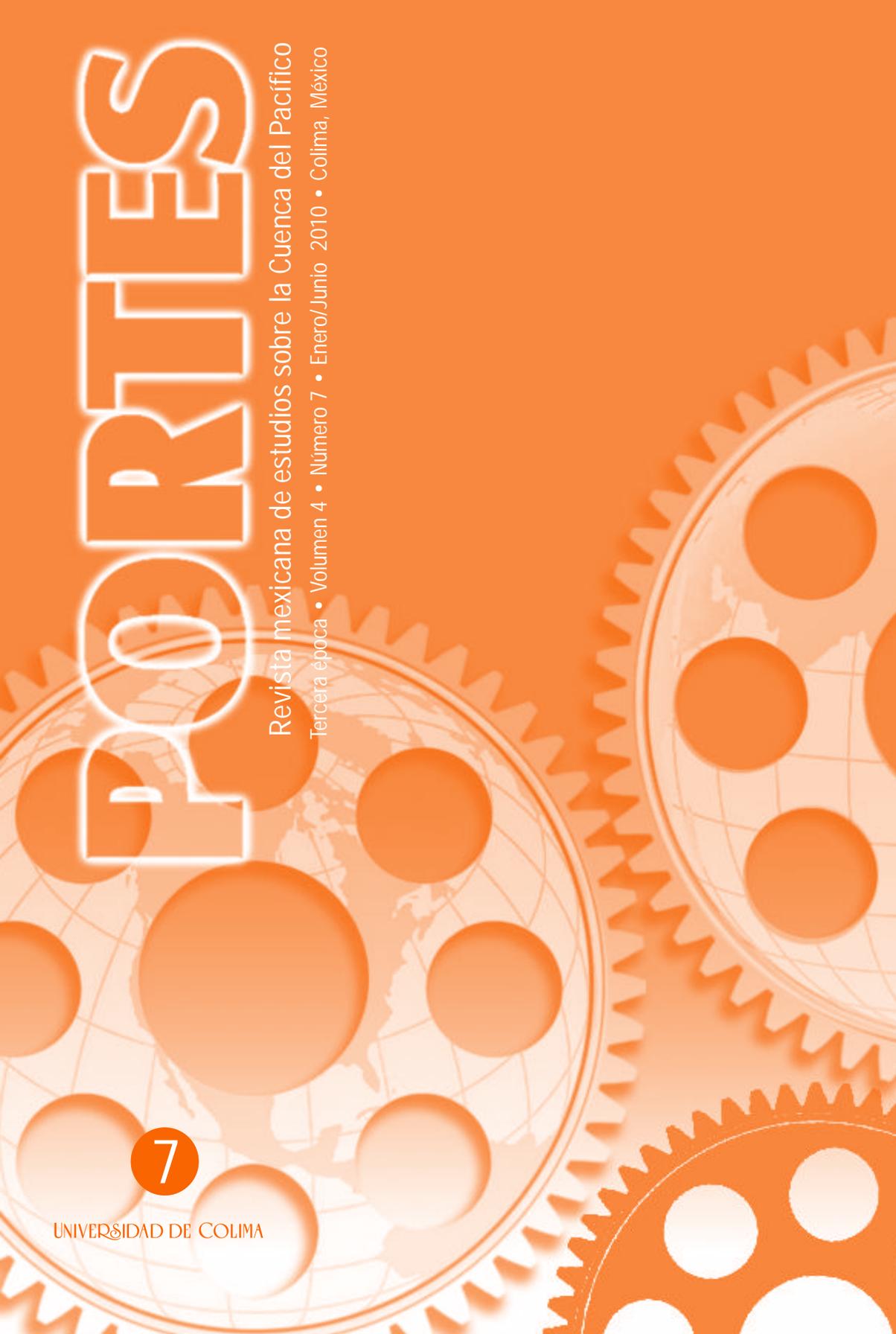


# FORTIES



Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico  
Tercera época • Volumen 4 • Número 7 • Enero/Junio 2010 • Colima, México

7

UNIVERSIDAD DE COLIMA

# PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 4 • Número 7 • Enero/Junio 2010 • Colima, México

*Dr. Ángel Licona Michel*  
Coordinador de la revista

*Lic. Ihován Pineda Lara*  
Asistente de coordinación de la revista

Comité editorial internacional

*Dr. Hadi Soesastro (†)*  
Center for Strategic and International Studies,  
Indonesia

*Dr. Pablo Bustelo Gómez*  
Universidad Complutense de Madrid, España

*Dr. Kim Won ho*  
Universidad Hankuk, Corea del Sur

*Dr. Mitsuhiro Kagami*  
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

Universidad de Colima

*MC Miguel Ángel Aguayo López*  
Rector

*Dr. Ramón Cedillo Nakay*  
Secretario General

*Dr. Ricardo Navarro Polanco*  
Secretario de Investigación Científica

*Dr. José Ernesto Rangel Delgado*  
Director del CUEICP

*MC Christian Torres Ortiz Zermeño*  
Director General de Comunicación Institucional

*Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres*  
Directora General de Publicaciones

Índices a los que pertenece: Sistema regional de información  
en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe,  
España y Portugal (LATINDEX)  
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades  
(CLASE)  
EBSCO/México

Comité editorial nacional

*Dra. Mayrén Polanco Gaytán* / Universidad de Colima,  
Facultad de Economía

*Mtro. Alfredo Romero Castilla* / UNAM, Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales

*Dr. Juan González García* / Universidad de Colima, CUEICP

*Dr. José Ernesto Rangel Delgado* / Universidad de Colima

*Dr. Pablo Wong González* / Centro de Investigación en  
Alimentación y Desarrollo, CIAD Sonora

*Dr. Clemente Ruíz Durán* / UNAM-Facultad de Economía

*Dr. León Bendesky Bronstein* / ERI

*Dr. Víctor López Villafaña* / ITESM-Relaciones Internacionales,  
Monterrey

*Dr. Carlos Uscanga Prieto* / UNAM-Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales

*Profr. Omar Martínez Legorreta* / Colegio Mexiquense

*Dr. Ernesto Henry Turner Barragán* / UAM-Azcapotzalco  
Departamento de Economía

*Dra. Marisela Connelly* / El Colegio de México-Centro de  
Estudios de Asia y África

Cuerpo de árbitros

*Dra. Genevieve Marchini W.* / Universidad de Guadalajara-  
Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en  
Economía Financiera en la región del Asia Pacífico

*Mtro. Alfonso Mercado García* / El Colegio de México y El  
Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía  
Industrial e Industria Maquiladora

*Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira* / Universidad de Colima.  
Especializado en Propiedad Intelectual; Turismo Internacional y  
Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico

*Dr. Alfredo Román Zavala* / El Colegio de México.  
Especializado en Estudios sobre el Japón y Australia

*Mtro. Saúl Martínez González* / Universidad de Colima.  
Especializado en Economía Agrícola

*Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez* / Universidad de  
Colima

*Dr. Roberto Escalante Semerena* / UNAM-Facultad de  
Economía. Especializado en Economía Agrícola

*Mtra. Melba Eugenia Falck Reyes* / Universidad de  
Guadalajara-Departamento de Estudios del Pacífico.  
Especializada en Economía Japonesa

*Dra. Kirstein Appendini* / El Colegio de México. Especializada  
en Economía Agrícola

*Dra. Emma Mendoza Martínez* / Universidad de Colima.  
Especializada en Estudios de Asia y África

*Dra. María Elena Romero Ortiz* / Universidad de Colima.  
Especializada en Relaciones Internacionales

*Dr. Jürgen Haberleithner* / Universidad de Colima  
Especializado en Políticas de Investigación, Desarrollo y Empleo

**PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico**, Tercera época, Volumen 4, Número 7, Enero/Junio 2010, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y del Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. Las víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. [www.portesasiapacifico.com.mx](http://www.portesasiapacifico.com.mx), [portes@uocol.mx](mailto:portes@uocol.mx). Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-030116423900-102, ISSN 1870-6800. Editora responsable: Gloria González. Edición: Carmen Millán y Jaime Sánchez Hernández de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en mayo de 2012.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

# La política exterior argentina hacia el sudeste de Asia entre las presidencias de Carlos Menem y Néstor Kirchner desde una mirada constructivista

.....

*María Florencia Rubiolo (CIECS/ CONICET)<sup>1</sup>*  
*Hernán Alejandro Morero (CIECS/ CONICET)<sup>2</sup>*  
*Gustavo Santillán (CIECS/ CONICET)<sup>3</sup>*

## Resumen

El posicionamiento de los países del sudeste asiático como economías emergentes a partir de la década de los noventa convierte a sus mercados en importantes receptores para las exportaciones argentinas. Nuestro interés en el presente estudio es identificar las características de la relación que ha mantenido Argentina con sus principales socios comerciales en el sudeste asiático desde 1989 en adelante. Para ello analizaremos la dimensión comercial y su correlacionamiento en el plano político. Nos interesa definir si la relación comercial correspondió a un

<sup>1</sup> Licenciada en relaciones internacionales, especialista en estudios de Asia Oriental, doctoranda en relaciones internacionales, becaria de CONICET Tipo II; Dirección: CIECS-CONICET, Av. General Paz, 154, 2° Piso, Córdoba, Argentina; e-mail: frubiolo@gmail.com

<sup>2</sup> Licenciado en economía, doctorando en ciencias económicas, becario de CONICET Tipo II; Dirección: CIECS-CONICET, Av. General Paz, 154, 2° Piso, Córdoba, Argentina; e-mail: hernanmorero@eco.uncor.edu

<sup>3</sup> Doctor en historia, becario posdoctoral CIECS-CONICET; Dirección: CIECS-CONICET, Av. General Paz, 154, 2° Piso, Córdoba, Argentina email: gustavo.santillan@gmail.com

intento de acercamiento político, y si el incremento en el intercambio comercial se enmarca en una política exterior argentina orientada a la diversificación.

**Palabras clave:** sudeste de Asia, política exterior argentina, relaciones comerciales.

## Abstract

The importance gained by Southeast Asian countries as emerging economies since the nineties has converted their markets in significant targets for Argentinean exports. Our aim in this paper is to identify the characteristics of the relation between Argentina and its main trade partners in Southeast Asia since 1989. In order to achieve this goal we will analyze the commercial and also the political dimensions. Our interest is to define if the trade relation was accompanied by an attempt of political rapprochement, and if the trade increase can be understood as a part of an Argentinean foreign policy towards diversification.

**Keywords:** Southeast Asia, Argentinean foreign policy, trade relations

## Introducción

Las economías de algunos de los países del sudeste de Asia comenzaron a sobresalir a partir de mediados de la década de 1980, por su rápido y sostenido crecimiento económico. Singapur tuvo un crecimiento promedio de 8.5 entre 1986 y 1997. En el mismo periodo el Producto Interno Bruto (PIB) de Tailandia creció 8.3% anual, y el de Malasia 8.25% anual (World Bank, 2010). Este ritmo de crecimiento despertó el interés de estadistas alrededor del globo, tanto como potenciales socios comerciales como modelos de desarrollo económico a emular.

En la política exterior argentina, ni el este de Asia<sup>4</sup> ni menos aún el sudeste de Asia,<sup>5</sup> formaron parte de las prioridades, dada su distancia geográfica y cultural, y el mayor peso relati-

<sup>4</sup> Incluiremos bajo este concepto a China, Hong Kong Corea del Sur, Taiwán y Japón.

<sup>5</sup> Actualmente está conformado por Filipinas, Indonesia, Malasia, Vietnam, Tailandia, Singapur, Laos, Camboya, Myanmar, Brunei y Timor Oriental. Para los fines de este trabajo tomaremos sólo a los primeros cinco países mencionados.

vo de otras regiones en la agenda externa del país. Debe tenerse en cuenta también que durante la Guerra Fría la región del sudeste Asiático (SEA) se convirtió en uno de los principales escenarios del enfrentamiento con constante intervención de las dos superpotencias, a lo que se sumó la participación de China, dada la proximidad geográfica. El resultado fue la división política e ideológica de la región hasta finales de la década de 1980, lo que contribuyó a condicionar las políticas exteriores de los países del SEA. Entonces, a la política exterior argentina —indiferente respecto del sudeste de Asia— se sumaron los condicionamientos internacionales que atravesaba la región, para hacer aún más difícil el acercamiento bilateral.

Con la finalización de la Guerra Fría, uno de estos dos grandes condicionantes desaparece. La implosión de la URSS trajo consigo la total retirada de la región, y también un aislamiento parcial de Estados Unidos. En el mismo periodo, Carlos Menem asumió la presidencia de Argentina, imprimiendo una nueva orientación a la política externa del país. Enmarcaremos nuestro estudio entonces, entre 1989 con la asunción de Carlos Menem (hasta 2007), durante el periodo de Néstor Kirchner. Este recorte temporal nos permitirá observar las diferencias y similitudes entre las políticas exteriores del periodo hacia el SEA, en el marco de dos paradigmas divergentes de política externa. Mientras en el intervalo 1989-1999, se delineó y mantuvo un enfoque de política exterior basado en el alineamiento automático con Estados Unidos, y de alto perfil internacionalista de parte del primer mandatario; a partir de 2000 y hasta 2007, se dio mayor prioridad a la región latinoamericana y a las relaciones sur-sur, y se mantuvo un bajo perfil internacional. Esto último tuvo estrecha relación con el estallido de la profunda crisis económica, política e institucional argentina, de la cual se relegó el plano externo para concentrar los esfuerzos en la restitución de la estabilidad interna. En cuanto a la región del sudeste de Asia, durante la década de los noventa, se observó una activa política exterior hacia la región; por su parte, en el periodo 2000-2007 nos encontramos frente a una ausencia de iniciativas gubernamentales hacia el SEA, que contrastó con los años previos. Las diferencias en los lineamientos generales de la política externa de los noventa y de la administración de Kirchner, permiten entender en parte los contrastes en la relación bilateral con la región asiática. Como analizaremos más adelante, es-

tos lineamientos deben entenderse en el marco de un escenario nacional e internacional determinado, así como en la forma en que las diferentes administraciones definieron el interés nacional. Para ello, nos valdremos de los aportes teóricos de autores constructivistas como Alexander Wendt y Jutta Weldes.

Partimos de la premisa de que en ambos periodos la relación con el sudeste de Asia —e incluso con todo el este Asiático— tuvo una naturaleza esencialmente comercial. De acuerdo a Bruno Bologna, durante la administración Menem el fundamento de la política exterior estuvo motivado por causas comerciales, aunque también se basó en consideraciones históricas, culturales, económicas, sociales y religiosas (1998: 20). En el caso de la política exterior hacia el este de Asia, Marcelo de los Reyes afirma que la misma se basó exclusivamente en intereses comerciales durante el periodo menemista. Según el autor, esto se debió al impacto de la globalización de la cual Argentina no estuvo, ni está exenta. Por este motivo, cada viaje oficial o misión del gobierno tenía una finalidad comercial (1998:136).

Tomaremos el concepto de diversificación de Cecilia Olivet, para aclarar si la búsqueda de una mejor inserción internacional, perseguida tanto por Menem como por Kirchner en sus presidencias, llevó a la aplicación de políticas deliberadas de diversificación comercial. Por lo anterior, dividiremos el estudio en dos partes. En la primera analizaremos brevemente las características generales de las políticas exteriores de los años 1989-2007. Consideraremos que el primer periodo es el que enmarca las presidencias de Carlos Menem entre 1989 y 1999, y tomaremos los años 2000-2007 como el segundo periodo.<sup>6</sup>

En la segunda parte analizaremos la política exterior comercial hacia el sudeste de Asia, específicamente Tailandia, Filipinas, Indonesia, Vietnam y Malasia, los principales socios comerciales de Argentina en la región. Para ello definiremos a la política exterior como las acciones llevadas a cabo por representantes gubernamentales que actúan en nombre de sus comunidades soberanas y se dirigen a objetivos, condiciones y actores (tanto gubernamentales como no gubernamentales), que se encuentran más allá de su territorio en las dimensiones político,

<sup>6</sup> Entendemos que existen diferencias entre las presidencias que se incluyen en este segundo periodo (que serán puntualizadas en la sección correspondiente). Haremos hincapié en la presidencia de Néstor Kirchner, por la disponibilidad de documentación sobre la misma y porque su tiempo en el cargo fue considerablemente mayor que sus predecesores inmediatos.

diplomático, militar-estratégico y económico, comercial (Carlsnaes, 2002; Russell, 1990). El análisis de la política exterior puede contemplar el proceso de toma de decisiones o formulación por un lado, y las acciones de política exterior por otro (Miranda, 2001:100). El primero puede definirse como:

[...] una secuencia temporal que se inicia a partir del momento en que una conjunción de estímulos internos y externos requiere la toma de determinada decisión, hasta que la misma es adoptada. En este proceso participan actores gubernamentales y no gubernamentales del país y del exterior, los cuales ejercen influencia por medio de diferentes mecanismos, aunque su grado de influencia varíe por país, épocas y temas (Lechini, 2006:23).

El segundo se refiere a la acción sustantiva implementada, al contenido de la decisión de política exterior (M. Herman, 2001: 68). En este punto retomaremos lo propuesto por Gladys Lechini (2006:23)

[...] el nivel de las acciones es el resultado concreto y visible de la acción estatal, el qué de la política exterior. El material de la dimensión de las acciones es aquel eminentemente empírico, que puede ser singularizado, situado y datado; es aquel que puede ser metodológicamente objetivado.

Las acciones de política exterior constituyen la fase de la implementación de la política exterior. Según Charles Herman (1974), la implementación comprende las actividades que se consideran apropiadas para poner en marcha la opción del curso de acción preferido. En este trabajo analizaremos las acciones de política exterior para dar cuenta de la política exterior de Argentina, hacia el sudeste de Asia en el periodo planteado, en la dimensión político-diplomática y económica-comercial.

### *Características de las políticas exteriores entre 1989 y 2007*

La política exterior de la presidencia de Carlos Menem marcó un quiebre con los modelos de relacionamiento externo de sus predecesores. A través de la construcción de una alianza privilegiada con Estados Unidos, y de la adaptación de la política externa al interés de desarrollo económico interno, buscó una “inserción

digna, responsable, seria y previsible” (Cavallo, D., 1996, citado en Zabaleta, 2004: 14). Como resultado, se establecieron líneas de política exterior que según sus hacedores se caracterizaron por el realismo y el pragmatismo.

Los lineamientos de política exterior sufrieron numerosos cambios, que estuvieron en estrecha relación tanto con el escenario internacional del momento, como con las aspiraciones de la élite, de superar los errores del pasado. La política externa de la década se sostuvo sobre premisas teóricas que se agruparon en el paradigma conocido como “realismo periférico”. En palabras de Carlos Escudé, mentor de esta teoría:

Con las gestiones de Cavallo y Di Tella el perfil de la política exterior cambió de manera rotunda. El Estado argentino se alineó explícitamente con occidente, abandonó el “Movimiento de los países no alineados”, y cambió por completo el perfil de sus votos en los foros internacionales, adoptando una política claramente prooccidental. Restableció relaciones cooperativas e incluso amistosas con el Reino Unido. Desactivó el proyecto “Cóndor II”; ratificó el tratado de Tlatelolco para la “Proscripción de armas nucleares en América Latina”; firmó un acuerdo de salvaguardias con Brasil y la Agencia Internacional de Energía Atómica, y adhirió al “Tratado de No Proliferación Nuclear” (Escudé, 2005: 80).

Como se refleja —en parte— en la cita anterior, con la gestión de Carlos Menem se abandona el principio de autonomía que intentó sostenerse durante el gobierno de Alfonsín, respecto de Estados Unidos,<sup>7</sup> y se optó en cambio por el alineamiento automático. A través de esta redefinición se buscó romper con el modelo de relacionamiento externo que históricamente había seguido el país.

Para Carlos Escudé, el abandono de la política confrontacionista con Estados Unidos —que no había representado ningún beneficio para Argentina, sino más bien le había generado costos inconducentes—, era necesario para una inserción rea-

<sup>7</sup> Norden y Russell (2002:27) afirman que a pesar de la necesidad de apoyo externo para enfrentar condiciones domésticas adversas (como los conflictos con las fuerzas armadas por los juicios por la violación de derechos humanos y la inestabilidad económica), el gobierno de Alfonsín continuó manteniendo una postura de autonomía frente a Estados Unidos, a pesar de que una posición más conciliadora podría haberse traducido en mayores beneficios.

lista y pragmática, ya que que no tenía costos y podía eventualmente generar beneficios significativos (Escudé, 1992: 36-38).

El pragmatismo y realismo<sup>8</sup> se convirtieron en pilares de la política externa del país; a través de ellos se buscaba construir para el país una política exterior que, siendo un país periférico, le permitiera aumentar su poder real. Para ello se renunció a la actitud confrontativa en áreas que no eran indispensables para el interés nacional, y se intentó un acercamiento a las grandes potencias —particularmente Estados Unidos— con la convicción de que los países dependientes no tenían otra opción razonable más que adaptar sus objetivos e intereses con los del hegemon (Zabaleta, 2004: 4). De esta forma, a través de la maximización del poder, podría lograrse un mayor grado de independencia.

Con relación a este concepto, se planteó la necesidad de que la política exterior esté al servicio de la política interna. El pragmatismo de la política exterior se definía como un camino de doble vía: mientras la política económica debía orientarse al mejoramiento del posicionamiento internacional del país; la política exterior debía brindar un marco de confianza para el mejoramiento de la situación interna. Se consideró que la forma de fortalecer la posición del país en el mundo sería a través del desarrollo económico (Zabaleta, 2004: 14). Para ello era necesario mantener relaciones amistosas con los países que podrían favorecer nuestro desarrollo por medio de intercambios comerciales e inversiones. Se privilegió la relación con Estados Unidos —sin relegar a la Unión Europea, al Mercosur (Mercado Común del Sur) y a Asia Pacífico—, porque se consideró que aunque una relación bilateral amistosa no reportase beneficios inmediatos, sí podría traducirse en una disminución de obstáculos al desarrollo nacional (Zabaleta, 2004: 15).

El comercio se convirtió en el eje de las relaciones exteriores del país; por un lado respondía a la necesidad de desarrollo económico —a través de un modelo exportador de materias primas—, y al mismo tiempo facilitaba una reinserción realista y pragmática del país en el sistema internacional.

<sup>8</sup> Por realismo, hacemos aquí referencia al concepto aplicado por la administración Menem a la política exterior del periodo, basado en la teoría delineada por Escudé. Con esta aclaración pretendemos distinguir entre el paradigma imperante en el momento, y el análisis que aquí se aplica, desde una perspectiva constructivista. Este último pretende comprender cómo el propio paradigma de realismo periférico se construyó sobre una percepción del propio lugar en el mundo, a través de cómo la élite académica y dirigente argentina entendía que nos veían los demás.

Las percepciones que se convirtieron en la base de la política externa del periodo menemista respondían a una auto evaluación cimentada en la superación de errores del pasado, y en cómo se creía que nos veían desde el exterior. Por un lado se intentaba superar un modelo de inserción que, según el grupo de teóricos de la época, había generado más costos que beneficios, y había ubicado al país al margen del sistema internacional. Era necesario revertir esta situación de aislamiento. Éste fue el primer condicionante para la selección del curso de la política externa. Al mismo tiempo, si quienes nos veían desde afuera observaban a un país inseguro, contencioso e inestable, también debía buscarse cambiar esta imagen internacional para lograr una reinsertión.

Este segundo condicionante da cuenta de cómo los elementos intersubjetivos internacionales influyen en la definición del interés. Vemos aquí reflejado lo que Alexander Wendt define como identidad social del Estado. Él la distingue de identidad corporativa, que hace referencia a las características organizativas del Estado: los recursos, los valores y las instituciones, en virtud de las cuales los individuos funcionan como un “nosotros”. El interés definido como desarrollo económico para asegurar el bienestar de la población es un interés que emana de la identidad corporativa. Sin embargo, la forma en que se satisface ese interés depende de la identidad social. Ésta es el conjunto de significados que un actor se atribuye a sí mismo, tomando la perspectiva del otro; es cómo el Estado se define a sí mismo en su relación con otros (Wendt, 1994: 385). Ted Hopf (1998:175), agrega que la identidad implica determinado set de intereses y, en consecuencia, de acciones, que son en parte el producto de las prácticas sociales que constituyen esa identidad a nivel doméstico; es decir, la identidad del Estado en la política internacional, está constreñida por las políticas identitarias domésticas.

Hasta aquí observamos que la identidad es la base sobre la que se construyen los intereses nacionales. Sin embargo, existen diferentes elementos que contribuyen a la construcción de la identidad. Para Wendt, la interacción intersubjetiva es el elemento clave para la definición identitaria, dentro de una determinada estructura de conocimiento. Hopf, por su parte, suma elementos domésticos a la definición de la identidad. Por último, también desde el constructivismo, Jutta Weldes reali-

za valiosos aportes a la teoría constructivista, complejizando las ideas iniciales de Wendt. La autora retoma algunos conceptos de Wendt, como identidad y construcción intersubjetiva de significados, pero señala que este autor continúa tratando al Estado como un actor unitario y que limita la construcción del interés nacional a la interacción interestatal; es decir, para Wendt los intereses e identidades se construyen sólo en lo interestatal, y no hay intervención de elementos internos como lo cultural. Por el contrario, Weldes sostiene que los significados que los objetos y eventos tienen para los Estados, son lo que tienen para quienes hacen la política del Estado. Los funcionarios que toman las decisiones no sólo se guían por la interacción interestatal para dar significados, sino también por su apreciación del mundo, del sistema internacional y del lugar de su país en el mismo (Weldes, 1996:280). Es decir, los funcionarios juegan un rol central en la creación de representaciones —descripciones de situaciones y definición de problemas— a través de recursos lingüísticos y culturales preexistentes. En este proceso incrementan el mundo de objetos, incluyendo su país y otros, y les otorgan identidades y relaciones bien definidas entre cada objeto. Así, algunos actores son definidos como amenazantes, peligrosos, agresivos, pacíficos, débiles o fuertes.

Estas representaciones, que establecen las identidades de los objetos y las relaciones entre sí, suponen al interés nacional. Por esto, una vez que la situación ha sido puntualizada, el interés nacional ha sido determinado: emergió de las representaciones de identidades y relaciones construidas por los funcionarios (Weldes, 1996:282).

Es indudable que cuando los funcionarios argentinos definen al país como riesgoso, en términos económicos, están configurando una identidad social en términos de Wendt, porque lo hacen a partir de interpretar la visión de otros actores del sistema internacional. Esta identidad contribuye a la definición del interés, le permite al actor determinar quién es en una situación, y lo posiciona en una estructura social de conocimiento compartido y expectativas (Wendt, 1994: 385). Al mismo tiempo, la identidad les indica a los otros quién es uno y a uno quiénes son los otros (Hopf, 1998:175). En el caso argentino de los noventa, resulta evidente que la posición a partir de la cual se delinea la política exterior es una construcción cuyo origen es intersubjetivo; es decir, aunque el objetivo de desarrollo econó-

mico es un interés corporativo independiente de las influencias externas, la forma en que este interés corporativo debía satisfacerse se definió de manera intersubjetiva con otros actores internacionales.

A su vez, encontramos trazos de lo que Weldes define como representaciones, en el sentido de que no sólo las relaciones intersubjetivas interestatales definieron la identidad y los intereses argentinos —sí en parte—, sino también la experiencia pasada de Estado confrontacionista, arraigada en algunos sectores decisivos de la política exterior del momento. Que esta representación se plasmara en un cuerpo teórico coherente para el momento, favoreció que emergiera un interés por evitar una política agresiva y confrontacionista con el mundo desarrollado —y particularmente Estados Unidos— y se desarrollara una política de acercamiento y alineamiento para revertir errores de administraciones anteriores.

Esta característica se encuentra en estrecha relación con el escenario internacional del momento, que dio lugar a una estructura de relaciones económicas determinada y moldeó las expectativas de los actores. Estamos haciendo referencia a la estructura configurada por las políticas económicas neoliberales que emergieron a principios de los ochenta: el Consenso de Washington (Williamson, 1990). Éste consistía en un conjunto de medidas que promovían el libre comercio, la libre inversión, la desregulación y privatización, como la única vía al desarrollo. El objetivo era promover reformas en algunas áreas clave de las economías nacionales, que guiaran el crecimiento a través de un modelo exportador. De esta manera se puso fin al modelo desarrollista que buscaba reducir la brecha entre el norte y el sur, a través de un rol activo del Estado en la industrialización. Por el contrario, se propiciaron políticas de apertura de mercados y privatización de empresas públicas, que fomentaron la dependencia de los Estados. A su vez, la mayoría de los países en vías de desarrollo que habían contraído deuda externa en la década anterior, y que sufrieron por el crecimiento de las tasas de interés a principios de los ochenta, se vieron forzados a adoptar medidas neoliberales para acceder a nuevos créditos, que les permitieran superar las crisis internas (Broad; Cavanagh, 1999).

El caso argentino se inscribe en este contexto internacional, siguiendo la lógica económica neoliberal. De acuerdo a Bernal Meza, “el abandono del modelo desarrollista de Estado ocu-

rrió en Argentina mucho antes de que el nuevo paradigma de política exterior impulsara una alianza subordinada con Estados Unidos, corolario de la implantación en el país de uno de los ejemplos más voraces de neoliberalismo” (Bernal Meza, 2005: 322). Así, comenzaron a introducirse las medidas propiciadas por Washington, respaldadas en una ideología neoliberal internacional. En los noventa se formula el cuerpo teórico que daría sustento a la política externa apoyada sobre este modelo de crecimiento neoliberal.

Esta estructura, dentro de la cual los funcionarios argentinos definieron y posicionaron al país, permite entender en parte cómo se genera la política exterior y cómo se construye la identidad de la cual emana el interés; es decir, aunque diversos elementos nacionales dan forma a la identidad estatal, no podríamos entender a la Argentina que fue definida en el momento, sin hacerlo dentro de esta estructura internacional. Es necesario aclarar que esta estructura, en este caso de naturaleza económica-comercial, no es la única en la que Argentina se inscribe en ese momento. La identidad que ésta contribuye a definir tampoco es la única que el país tenía. Wendt afirma que los actores normalmente tienen múltiples identidades sociales, de las que algunas resaltan más que otras (1994: 385). Sin embargo, para los fines de este trabajo, la estructura económico-comercial y la identidad social que se define en esa área temática, es la que nos permitirá entender mejor la política exterior hacia el SEA. En pocas palabras, el énfasis en el eje comercial desde donde se articulaban las medidas económicas durante el periodo de Menem, reflejó elementos de la estructura de conocimiento intersubjetivo en la que el país se inscribía.

Mientras existió un consenso respecto de la orientación de la política exterior del periodo de Menem —con voces a favor y en contra de la misma— no parece encontrarse una clara orientación de la política exterior de las presidencias posteriores. En el plano interno, el comienzo del nuevo siglo fue acompañado por una crisis económica, política e institucional, que giró el eje de atención hacia la esfera nacional. La política exterior en sí misma perdió gravitación frente al desafío doméstico de superar la crisis económica. No es de extrañar entonces que en el periodo posterior a 2001, y hasta finales de la presidencia de Néstor Kirchner, encontraríamos una política exterior menos activa, que se evidenció en una disminución de las visi-

tas oficiales al extranjero, y de la firma de documentos bilaterales. Se sumaron a las condiciones internas, un contexto internacional caracterizado por la crítica a las medidas neoliberales, estimuladas por los organismos financieros internacionales en los noventa, cimentadas en sus desaciertos tanto sociales como económicos. La crisis asiática de 1997 puso en evidencia las fallas del modelo de desarrollo neoliberal y contribuyó a socavar las bases del consenso, favoreciendo el resurgimiento del Estado como institución reguladora del mercado.

A pesar de sus diferencias, en las presidencias de De la Rúa, Duhalde y Néstor Kirchner, se encuentran algunos elementos comunes. Uno de ellos es la necesidad de diferenciarse del modelo de política exterior que los precedió (Simonoff, 2009: 72). Simonoff menciona a su vez, “dos ejes de políticas exteriores pos-menemistas: los intentos de construcción de una relación triangular (Argentina, Brasil y Estados Unidos), y el abandono de la ‘estrategia de seducción’, en la cuestión de soberanía de las islas Malvinas”. En estas presidencias se priorizaron las relaciones con el Mercosur, variable que continúa durante la administración Kirchner. En esta última, se consideró que la relación con el Mercosur y la relación con Bolivia y Chile, debían ser las prioridades de la política exterior del país. En su discurso ante la asamblea legislativa, el entonces presidente Néstor Kirchner afirmó que:

El Mercosur y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional, y nuestra alianza estratégica con el Mercosur debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que acompañen la integración económica, y ampliarse, abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional (Kirchner, 2003).

El énfasis puesto en el bloque de integración regional, es interpretado por varios autores como una forma de aumentar el margen de maniobra de Argentina, a través de la disminución de la dependencia. El modelo de política exterior de Menem, con el énfasis en las relaciones con Estados Unidos, aparecía a los ojos de la dirigencia política posterior como una forma de profundizar lazos de dependencia, que atentaba contra la autonomía del país en política exterior. Observamos aquí una redefinición identitaria definida como identidad social. Nos referimos en este caso

a que la forma en que Argentina ve su lugar en el mundo, en este segundo periodo entre 2000 y 2007, pero principalmente a partir de 2002, es diferente del de las presidencias menemistas. En esta redefinición, Sudamérica comienza a tomar un rol prioritario en la agenda exterior, al tiempo que se intenta deshacer de la dependencia de Estados Unidos, y de organismos financieros internacionales. La autodefinición que se llevó a cabo, y de la cual dependieron los objetivos de política externa, fue la de un país vulnerable a los cambios económicos internacionales. La necesidad de disminuir esta vulnerabilidad —alimentada por la dependencia en pocos socios comerciales y la sujeción a medidas económicas desfavorables— se encontró, a nuestro entender, en la base del intento de una política exterior más autónoma.

A pesar de estas características comunes, la política exterior del periodo 2000-2007 es ciertamente más difícil de entender dentro de un marco de identidad social y estructura intersubjetiva. Se ven menos continuidades en ese periodo en la política exterior, en sentido amplio, a excepción de la prioridad otorgada a Mercosur. Puede verse que el énfasis en lo regional fue muestra de una redefinición identitaria, que sin embargo, no impactó en la prioridad de la variable económico-comercial de la política exterior. En palabras del presidente Kirchner en 2003, los principales objetivos del comercio exterior del país serían:

Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficiarios del comercio exterior se derramen sobre todas nuestras ramas productivas. La apertura masiva de nuevos mercados exige la negociación simultánea y permanente en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país.

Esta variable que guía nuestro trabajo tiene prioridad a lo largo de todo el periodo 1989-2007 en la política exterior hacia el sudeste Asiático. La principal diferencia en este sentido, radica en el acompañamiento de la política exterior a los intercambios comerciales entre Argentina y el SEA. Mientras, en los noventa se pudo notar una incipiente presencia de la política exterior en el acercamiento y la profundización de la relación comercial bilateral; entre 2000 y 2007 no se efectuaron visitas ofi-

ciales a la región y se firmaron escasos documentos bilaterales. Esta menor predisposición pudo deberse, como dijimos al comienzo, a que en el segundo periodo de nuestro análisis la atención política se concentró en el plano interno, dada la inestabilidad que siguió al año 2001. También pudo estar relacionada a características del liderazgo político y sus ideas sobre la política exterior. No nos detendremos aquí a analizar las variables que influyeron en el tipo de política exterior de cada presidencia, a pesar del interés que reviste tal estudio.

En el próximo apartado detallaremos las características de la política exterior durante las presidencias de Menem, por un lado, y durante el periodo 2000-2007 por otro. Nos concentraremos en la variable comercial de las relaciones bilaterales, manteniendo la hipótesis de que fue esta variable la que guió la relación con el sudeste de Asia, como alternativa incipiente de inserción económica internacional.

### *Política exterior hacia el sudeste de Asia*

Hasta aquí hemos abordado la definición del interés nacional y la línea general de política externa de Argentina, haciendo hincapié en los elementos ideacionales intersubjetivos que favorecieron una definición determinada. Nos interesa ahora detallar la política externa del periodo hacia el SEA, para observar cómo se inscribió esta región en la estrategia de inserción internacional de Argentina.

Partimos del concepto de diversificación como estrategia central de la política exterior comercial hacia el SEA. En esencia, diversificación significa construir relaciones en diferentes niveles. La diversificación en la política externa de países menos desarrollados —como la argentina— es una forma de disminuir la vulnerabilidad comercial que suele acompañar la dependencia en escasos socios comerciales. Pero no es sólo eso, también es un medio de inserción en la economía mundial, evitando volverse periféricos (Olivet, 2005: 22) y una forma de tener una mayor voz a nivel internacional a través de la concertación de posiciones comunes. Aquí tomaremos la diversificación desde su definición comercial; es decir, como estrategia para disminuir la dependencia y la vulnerabilidad, y como forma de inserción en una economía global cada vez más interconectada.

A pesar del lugar de privilegio otorgado a las relaciones con Estados Unidos durante las administraciones de Menem,

no se abandonó el interés por acercarse a otras regiones, entre ellas al Asia Pacífico. De acuerdo a Eduardo Oviedo:

La política hacia el este asiático puede considerarse amplia e integral, pues por primera vez, se orientó a toda la subregión. Es cierto que los dos poderes más importantes: China y Japón, concentraron las relaciones, pero el nuevo orden político mundial, con los escasos cambios producidos en el este asiático con relación al otro orden bipolar, limitó los problemas ideológicos y estratégicos vinculados a la relación este-oeste, otorgando márgenes mayores de libertad de acción a las relaciones con países de regímenes comunistas (Oviedo, 2000:13).

Dentro de la región de Asia suroriental, cinco países concentran el mayor flujo comercial con Argentina: Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, y más recientemente, Vietnam. El comercio con estos países durante la década de los noventa se incrementó, en términos generales, con algunas fluctuaciones coyunturales. El mayor nivel de intercambio puede ser explicado por múltiples variables, entre ellas, el fin del conflicto bipolar que desmanteló la división este-oeste abriendo los mercados asiáticos a occidente; el auge del neoliberalismo y el modelo de desarrollo a través de las exportaciones; la complementariedad con algunas de las economías del SEA, y el estímulo político a través de la firma de acuerdos y visitas oficiales.

Durante ambas presidencias se firmaron numerosos acuerdos con la región del sudeste de Asia. En el área específicamente comercial encontramos acuerdos de cooperación económica y comercial con Indonesia en 1990, con Vietnam en 1996 y con Tailandia en 1997. Con Malasia se firmaron dos acuerdos comerciales en 1991, además de una “declaración conjunta” con motivo de la visita de la ministro de Comercio Internacional e Industria a nuestro país en 1993, con el objetivo de “fomentar el comercio bilateral y las relaciones económicas entre los dos países”. A su vez el Banco Central de Argentina firmó un acuerdo de pagos y créditos recíprocos con el Bank Negara Malaysia en 1993. En el área de inversiones se firmaron acuerdos para la promoción y protección recíproca de inversiones con Malasia en 1994, Vietnam en 1996 y Filipinas en 1999 (Ministerio Relaciones Exteriores, Argentina, 2007).

El estímulo sobre el comercio bilateral se vio con mayor claridad en tres países en particular: Malasia, Tailandia y Filipinas. Con Malasia, con quien se firmaron numerosos compromisos en ese periodo, las exportaciones se duplicaron entre 1994 y 1995, alcanzando los 260 millones de dólares y convirtiéndose al país en el principal destino de las ventas argentinas en el SEA ese año. Las exportaciones hacia Malasia entre 1993 y 1999 concentran el mayor flujo, estimamos que esto se debe en parte a los esfuerzos políticos mutuos de acercamiento, y a la mayor complementariedad de las economías. Con Tailandia las exportaciones aumentaron de 28 millones de dólares en 1994, a 124 millones en 1995. Numerosas visitas oficiales se llevaron a cabo en el periodo. Desde Argentina las más importantes fueron la del canciller Guido Di Tella en 1996 y la del presidente en 1997.

Otro país con el cual se observó un cambio cuantitativo en las exportaciones es Filipinas. Aunque su porcentaje en el total del comercio con la región es uno de los menores —supera sólo al de Vietnam entre 1992 y 1999— el incremento es notable en los años en que se llevaron a cabo iniciativas oficiales de acercamiento al país. Entre 1995 y 1996 el volumen de ventas argentinas se triplicó,<sup>9</sup> coincidiendo con la firma del memorando de entendimiento para fortalecer el comercio agrícola, y la visita al país del presidente Menem, junto a una delegación de empresarios el mismo año. En esta visita Argentina se comprometió a transferir tecnología en materia de sanidad animal e hizo entrega de estándares técnicos y comerciales para facilitar las exportaciones de productos agrícolas y marinos de Filipinas (comunicado de prensa, Embajada de la República Argentina en Filipinas, Manila, 6 de octubre de 1995).

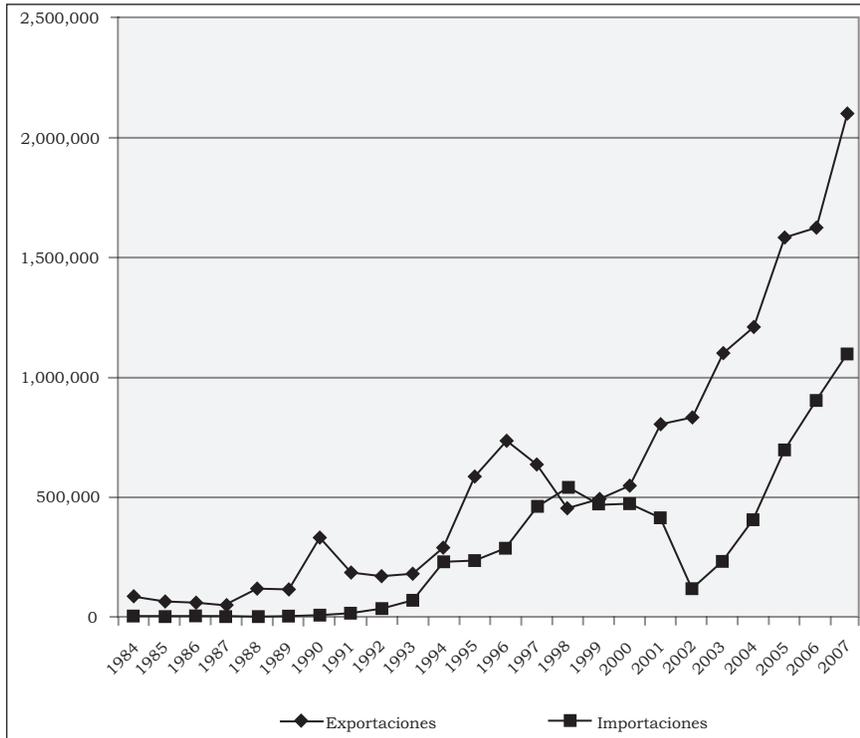
El total de las exportaciones a la región alcanzó un pico de 780 millones de dólares en 1996, continuando un ritmo de crecimiento que había despegado el año anterior, pasando de 351 millones en 1994, a 725 millones en 1995. Este ritmo se interrumpió a partir de 1997 con el estallido de la crisis económica en Tailandia, que se expandió rápidamente por la región. Las exportaciones fueron las más afectadas con una caída de aproximadamente el 34% entre 1996 y 1998, dejando un saldo desfavorable a Argentina hacia el final de la segunda presidencia de Menem (BID, INTAL; INDEC).

<sup>9</sup> De 22,661 millones en 1995 a 64,878 en 1996 (BID, DATAINTAL Comercio Bilateral).

Las cifras comerciales muestran una creciente apertura del país a mercados emergentes, mientras que los acuerdos y visitas realizadas reflejan un mayor interés estatal por acercarse a los Estados del SEA; es decir, no sólo se evidenció la iniciativa empresarial en la promoción del comercio con el este asiático, sino también la intención del gobierno de imprimir un rumbo estable a la política exterior hacia la región. El aumento del comercio, y en consecuencia de los lazos de interdependencia comercial con algunos de los países analizados, coincidió con el mayor interés gubernamental. Los lazos económicos fueron alimentados por el acercamiento político, y viceversa, contribuyendo a fortalecer las relaciones, y a definir el interés del país hacia esa zona. En este proceso de retroalimentación, desde la política exterior, se intentó favorecer los intercambios e inversiones, generando mayor confianza en los mercados externos a partir del mayor conocimiento mutuo.

Durante el periodo 1997-2002, en el que se comprende la crisis asiática y la argentina, el nivel de importaciones cayó hasta alcanzar el punto más bajo en 2002 (ver gráfica 1). El nivel de las exportaciones comenzó a recuperarse en 2000, alentado por la recuperación de los países asiáticos. Entre 2000 y 2008 las ventas argentinas se cuadruplicaron, pasando de 573 millones, a 2, 200 millones de dólares. Tomando la relación comercial con cada uno de los países, ni el nivel de intercambios, ni el saldo de la balanza comercial, fueron homogéneos. Los principales compradores de productos argentinos durante este periodo fueron: Filipinas, Tailandia, Indonesia y Malasia. Sin embargo, los mayores incrementos en exportaciones se observan hacia Filipinas y Vietnam entre 2006 y 2007.

Gráfica 1. Intercambio comercial Argentina-SEA-5, 1984-2007, en miles de dólares

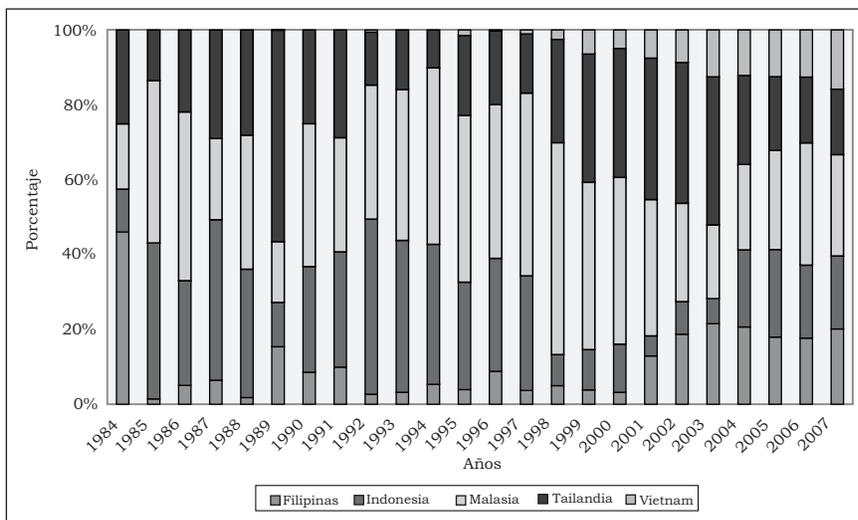


Fuente: Dataintal; INDEC; UN Comtrade.

La balanza comercial entre 2000 y 2008 fue favorable para Argentina, reflejando el aumento del valor de las exportaciones. Sin embargo, este patrón no se encontró presente en las relaciones con todos los países analizados. Las cifras más favorables para Argentina se presentaron en el comercio con Vietnam, Filipinas e Indonesia. En los tres casos, además del superávit total, puede observarse una tendencia al mantenimiento de esta diferencia. Mientras que en el caso de Malasia, aunque la relación comercial fue positiva para Argentina, esta diferencia comenzó a disminuir en 2006, pasando de 308 millones de dólares, a 65 millones en 2008. Por último, Tailandia es un caso particular, porque entre 2003 y 2005 las importaciones argentinas sufrieron un incremento del 600%, y los intercambios

comenzaron a dejar un saldo negativo para el país. En la gráfica 2 puede observarse el desarrollo de las ventas argentinas por país de destino entre 1984 y 2007, y distinguirse el aumento de la participación relativa en mercados como Vietnam y Filipinas.

Gráfica 2. Exportaciones argentinas al SEA-5, 1984-2007, en porcentaje



Fuente: Dataintal; INDEC; UN Comtrade.

Desde 2002 en adelante, la ausencia de crisis económicas en ambas regiones favoreció la estabilidad de la relación comercial. A su vez, el crecimiento de las economías asiáticas estimuló las exportaciones argentinas. Sin embargo, se mantuvo durante todo el periodo una alta concentración en escasos productos de exportación, reproduciendo un patrón presente en las exportaciones argentinas a nivel internacional.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> De acuerdo al estudio regional sobre el sudeste asiático y China de ProArgentina, las exportaciones argentinas al Asia Oriental se concentraron en veinte productos, destacándose aquellos rubros relacionados con el sector de agroalimentos. Dentro de este sector las principales exportaciones fueron las semillas oleaginosas y los residuos de la industria alimentaria. El informe concluye que entre el periodo 1990-1992 y el de 2001-2003: “la participación de las semillas oleaginosas es el rubro que más ha aumentado, mientras han disminuido las exportaciones de cereales, aluminio, manufacturas de acero, maquinaria y aparatos mecánicos” (ProArgentina, 2005: 6).

A diferencia de las presidencias menemistas, la política exterior a partir de 2000 no aparece acompañando las relaciones comerciales. Desde entonces no se realizaron visitas oficiales a la región, y los acuerdos que se suscribieron fueron protocolos para el establecimiento de consultas bilaterales con Tailandia, Indonesia y Filipinas, y acuerdos de cooperación cultural con Vietnam y Tailandia. No se han firmado documentos relacionados con cooperación comercial, financiera, de inversión, energética o tecnológica, excepto el acuerdo de cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear, firmado con Vietnam en 2001 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Argentina, 2010).

A partir de 2002 se produjo un sustancial crecimiento absoluto de las ventas argentinas hacia la región, sin embargo, en términos porcentuales, el comercio bilateral mostró escasos signos de fortalecimiento. Si se compara el porcentaje de las exportaciones hacia la región con el de la década previa, puede observarse un leve incremento de la participación de los mercados del SEA en las exportaciones argentinas, que en 1995 equivalía a un 3.46% del total y en 2007 a un 3.8% (INDEC, Banco Mundial). Si se toma en cuenta que la ASEAN, y especialmente los cinco países aquí estudiados, han atravesado uno de los mayores crecimientos económicos sostenidos en la última década, y que el nivel de las exportaciones argentinas se mantenga en casi el mismo porcentaje que en los noventa, resulta ilustrativo en varios sentidos.

En primer lugar, pone de manifiesto la necesidad de dar un mayor incentivo a las empresas argentinas a ingresar en este mercado. La distancia geográfica y cultural, sumada a las diferencias políticas y a la heterogeneidad presente dentro de la región del SEA, actúan como desincentivos a la profundización de los lazos que podría superarse con políticas que incentiven el conocimiento mutuo. Esto nos lleva al segundo punto, la falta de una política exterior que acompañe los desarrollos comerciales dificulta la expansión de las oportunidades y no permite superar los prejuicios respecto de una región tan alejada. Estos prejuicios que se reproducen en el empresariado nacional, desincentivan también el acercamiento y contribuyen a reproducir una imagen distorsionada del SEA. Por último, es muestra de que la diversificación de socios comerciales —como forma de reinserción de Argentina en la economía mundial—, planteada como uno de los objetivos de la política exterior desde 2003, no

muestra resultados en la relación con el sudeste de Asia. Aunque el aumento del total del comercio pueda dar la impresión de que se ha logrado un mayor nivel de diversificación, la comparación con el total permite ver que la participación de esta región en las ventas argentinas es igual que a mediados de los noventa.

### **Consideraciones finales**

La política hacia el SEA se inscribió en los lineamientos de política exterior de Menem, en tanto ésta consideraba lo comercial como principal área de inserción para el país. Aunque en el esquema general de la política exterior se priorizaba el acercamiento a los países desarrollados como fuente de inversiones y capital, comprobamos que en el área comercial esta posición no fue en desmedro de la apertura hacia otras regiones. Muy por el contrario, la actitud del gobierno se caracterizó por una iniciativa sin precedente hacia el SEA. Las repetidas interacciones, a través de la firma de documentos y el intercambio de visitas oficiales y misiones comerciales, favorecieron el conocimiento mutuo.

Consideramos que la notable iniciativa política argentina hacia el este asiático no puede entenderse sin tomar en cuenta la auto definición de país que se tenía en el momento. La inserción internacional como país exportador y la definición de desarrollo como progreso económico se alimentó de las premisas neoliberales, lo que llevó al gobierno a buscar diversas formas de expandir el comercio internacional. Esto permite entender el interés por los países del lejano oriente. Pero como mencionamos, es en la relación con otros en que el interés también se modifica. Por ello entendemos que la respuesta favorable de los países aquí analizados, a las iniciativas políticas y económicas del gobierno argentino (evidenciada en los crecimientos del comercio), contribuyó también para fortalecer el interés argentino por la región.

Durante las presidencias posteriores, la autodefinición de país vulnerable toma preeminencia. La crisis económica, el temor a quedar marginado de la economía mundial y la desconfianza de los inversores extranjeros, contribuyeron a fortalecer esta definición. Por otro lado, la necesidad de cortar con la política exterior del pasado, percibida como sumisa a los intereses de Estados Unidos e indiferente a otras partes del globo, dio forma a una política exterior basada en una nueva autodefinición:

un país comprometido con la realidad latinoamericana, como parte del mundo en desarrollo, altamente vulnerable y con deseos de disminuir la dependencia externa. Estos elementos favorecieron que en 2003 se afirmara que la diversificación del comercio exterior sería una forma de alcanzar una mejor inserción en el sistema económico internacional.

Sin embargo, observamos en ese periodo la ausencia de una política exterior activa hacia el Sudeste de Asia, que podría convertirse en la región con mayor potencial para alcanzar una diversificación de nuestro comercio; tanto su participación como destino de las exportaciones, así como la composición de las ventas, reproducen el mismo patrón que el de la década de los noventa; es decir, no es evidente la existencia de una voluntad política de diversificar el comercio en las relaciones con el SEA.

Entonces, ¿es la diversificación una estrategia en la política exterior hacia el sudeste de Asia? A la luz de lo aquí analizado, la respuesta es no. Por un lado, en la presidencia de Menem existió un acompañamiento político que permitió dar los primeros pasos hacia el fortalecimiento de la relación comercial. Sin embargo, la prioridad dada a otras áreas, no nos permite afirmar que la diversificación haya sido una estrategia de política exterior. Las relaciones con el sudeste de Asia no parecieron enmarcarse en una política deliberada de diversificación dirigida a la región, sino en una política exterior internacionalista; es decir, se intentó construir una imagen internacional frente a diferentes regiones del mundo, pero esto no se configuró como una estrategia a largo plazo de multiplicar nuestros socios comerciales. A pesar de ello, el resultado fue una ampliación de los socios, favorecida por los cambios en la estructura del sistema internacional que ocurrieron en ese periodo.

Por otro, a partir de 2000 se afirma que hay más interés por ampliar la agenda exterior —principalmente en el fortalecimiento de relaciones comerciales con otros países— que sí contribuya a disminuir la dependencia en pocos socios. A pesar de ello, la política exterior hacia el SEA se muestra menos asertiva que en la década previa, y los porcentajes del comercio no arrojan cambios sustantivos. Ciertamente, hay un aumento del total del comercio que puede deberse a una combinación de iniciativa privada ya existente, con algunas condiciones internacionales favorables (como el aumento del precio de los commo-

dities y la creciente demanda asiática de materias primas), pero claramente no es producto de una estrategia política de diversificación comercial.

## Bibliografía

- Bernal-Meza, R. (2005). *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer. GEL.
- Bologna, A. B. (1998). La inserción argentina en la sociedad internacional. En: “*La política exterior argentina 1994/97*”. Rosario: CERIR.
- Broad, R.; Cavanagh, J. (1999). The Death of the Washington Consensus? “*World Policy Journal*. Vol. 16, No. 3”.
- Carlsnaes, W. (2002). Foreign Policy. En: “Walter Carlsnaes”, Thomas Rise and Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, London: Sage.
- Data Intal. Estadísticas de Comercio Bilateral 1992-2000. Banco Interamericano de Desarrollo. Consultado el 16 de febrero de 2010. Disponible en <http://www.iadb.org/dataintal/Balanza-Comercial.aspx>.
- De los Reyes, M. J. (1998). Definiendo un perfil hacia el este Asiático. En: “*La política exterior argentina 1994/97*”. Rosario: CERIR, pp.132-148.
- Embajada de la República Argentina en Filipinas (1995). *Comunicado de prensa*. Manila, 6 de octubre de 1995
- Escudé, C. (1992). *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Escudé, C. (2005). *El Estado parasitario: Argentina: ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Hermann, C. (1974). What decision units shape foreign policy: individual, group, bureaucracy? En: “*Policy Studies Journal*, Vol.3 No.2”, pp. 166-174.
- Hermann, M. (2001). How decision units shape foreign policy: a theoretical framework. En: “*International Studies Review*, Vol.3, No. 2”, pp. 47-81.
- Hopf, T. (1998). The promise of constructivism in international relations theory. En: “*International Security*, Vol.23, No. 1”, pp. 171-200.
- Kirchner, N. (2003, 25 de mayo). Discurso del señor presidente de la nación ante la honorable Asamblea Legislativa. Consultado el 26 de abril de 2010. Disponible en [www.presidencia.gov.ar](http://www.presidencia.gov.ar).

- Lechini, G. (2006). *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?* Buenos Aires: CLACSO.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina (1993). *Declaración Conjunta Argentino-Mala-sia*. Buenos Aires, 26 de julio de 1993.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. Sitio web oficial. Consultado el 28 de mayo de 2010. Disponible en: <http://www.mrecic.gov.ar/>
- Miranda, R. (2001). *El eje doméstico de las cuestiones externas de la Argentina: el caso del Mercosur*. En: "Invenio, año 4, No.7", pp. 99-126.
- Norden, D. L.; Russell, R. (2002). *The united States and Argentina: Changing relations in a changing world*. New York: Routledge.
- Olivet, C. (2005). *Unraveling interregionalism theory: A critical analysis of the new interregional relations between Latin America and East Asia*. Presentado en la "VI reunión de REDEALAP". Banco Interamericano de Desarrollo, 12 y 13 de octubre.
- Oviedo, E. D. (2000). *La política exterior argentina hacia el Asia oriental 1983-1999: consideraciones y aspectos principales*. En: "DTI No. 3". Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Consultado el 17 de febrero de 2010. Disponible en <http://www.cari.org.ar/publicaciones/pdf/argentina-asia.pdf>.
- ProArgentina (2005). Serie de estudios regionales sudeste asiático y China. Consultado el 18 de mayo de 2010. Disponible en: [http://www.proargentina.gov.ar/documentos/bib\\_proargentina2/Estudios\\_Regionales\\_-\\_Sudeste\\_Asiatico\\_y\\_China.pdf](http://www.proargentina.gov.ar/documentos/bib_proargentina2/Estudios_Regionales_-_Sudeste_Asiatico_y_China.pdf)
- Russell, R. (1990). El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina (1976-1989). En: Russell, Roberto (ed.). *Política Exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires: GEL.
- Simonoff, A. (2009). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner. *Confines*. Vol. 5, No. 10, pp. 71- 86.
- Sitio Web de la Embajada Argentina en Bangkok. Disponible en <http://www.argentinaemb-bkk.com/html/relaciones.htm>
- Souto Zabaleta, M. (2004). El sustento teórico de la política exterior de la administración Menem (1989-1999). Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización (CEIEG). "Documento de trabajo No. 2". Universidad del CEMA.
- United Nations Comtrade (2009). *Commodity trade statistics data-base*. Disponible en: <http://comtrade.un.org/db/>
- Weldes, J. (1996). Constructing national interest. En: "European Journal of International Relations, Vol.2, No.3", pp. 275-318.

- Wendt, A. (1994). Collective Identity Formation and the International State. En: *"The American Political Science Review Vol. 88, No. 2"*, pp.384-396.
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. En: *"International Security Vol. 20, No. 1"*, pp. 71-81.
- Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform? En: J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* (pp. 5-20). Institute for International Economics, Washington D.C.
- World Bank (2010). *World dataBank*. Consultado el 19 de mayo de 2010. Disponible en: <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=1&id=4>